

Nuevas valoraciones sobre las ideas de Juan Valera como crítico de Rosalía de Castro

MARÍA REMEDIOS SÁNCHEZ GARCÍA
Universidad de Granada

Una de las magníficas composiciones de la insigne poeta gallega Rosalía de Castro insertada en el libro II de las *Follas Novas* comienza con un verso que es significativo de la opinión que a sus escritos profesaban algunos de los intelectuales y eruditos más importantes del siglo XIX y que viene a responder —aun sin saberlo— a sus consideraciones: “Ladraban contra min, que camiñaba”¹.

Que Rosalía de Castro es una de las mejores poetas de la literatura española por lo sentido y bien elaborado de sus versos es algo que ya no puede poner en duda nadie. Sin embargo, en su tiempo, en el siglo XIX, la calidad de estos versos profundos y melancólicos no tuvo la consideración que con justicia hoy se les da.

Como opinamos que la obra y la personalidad de Rosalía ya han sido estudiadas en los últimos años con la suficiente profundidad y rigor por incuestionables especialistas en dicha autora², nosotros vamos a centrar nuestro estudio en los comentarios que, referentes a su persona como literata y a su obra, hizo o dejó de hacer por cuestiones ideológico-literarias otro de los más grandes autores del siglo XIX: don Juan Valera y Alcalá Galiano (1824-1905).

Hasta ahora se ha venido diciendo en numerosos artículos relativos a la valoración de Rosalía en su época que eruditos de la talla de Juan Valera habían ignorado a la cantora gallega. Sin embargo, este punto no está lo suficientemente esclarecido ni estudiado. Para empezar ya lo decimos: Valera desdeñó a Rosalía de Castro, sí —aunque no en la medida en se ha venido diciendo—, pero no tanto por ser mala poeta como por escribir en gallego la mayor parte de su producción (está el caso de *En las orillas del Sar*, que, escrita en castellano y considerada por el investigador Donald L. Shaw como “el único poemario importante, aparte de las rimas de Bécquer, que se publicó en España en el intervalo que va de la desintegración del romanticismo al simul-

¹ CASTRO, Rosalía de: *Obras Completas. Rosalía de Castro o el dolor de vivir* (ed. de V. García Martí), Madrid, Aguilar, 1958.

² Nos referimos, en concreto al trabajo llevado a cabo en tres volúmenes por LÓPEZ, Aurora y POCIÑA, Andrés: *Rosalía de Castro. Documentación biográfica y bibliografía crítica*, A Coruña, Fundación “Pedro Barrié de la Maza, conde de Fenosa”, 1991-1993.

táneo advenimiento del modernismo y la poesía de la Generación del 98, a finales de siglo”, no debió de ser del gusto de Valera)³, tener vinculaciones claras con el movimiento romántico, que él minusvaloraba en general, y ser una mujer que no se relacionaba con los altos círculos sociales en los que se movía el escritor y diplomático.

Podemos emprender el comentario de esos artículos que dan una idea de minusvaloración de la personalidad de Rosalía por parte de Juan Valera refiriéndonos a uno de José Martínez Ruiz “Azorín”. Azorín, en *Clásicos y modernos*⁴ indica algo que es incuestionable: que Juan Valera cometió un error grave al no incluir a Rosalía de Castro en su *Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX*. Sin embargo, ¿quienes son las incluidas y por qué las incluyó el polígrafo cordobés?

En el *Florilegio de poesías castellanas* aparecen composiciones de doña Paz de Borbón —infanta de España—, doña Blanca de Borbón —infanta de España—, doña Antonia Díaz de Lamarque, doña Sofía Casanova de Lutoslawski —gallega también por cierto y casada con un noble polaco dedicado a la investigación—, doña Josefa Ugarte Barrientos —condesa de Parcent—, doña Blanca de los Ríos de Lampérez, doña Carolina Valencia, doña Carolina Coronado —casada con un diplomático— y doña Gertrudis Gómez de Avellaneda. En total son nueve las mujeres incluidas en los cuatro tomos que componen la nómina de autores reseñados por Valera, de los ciento cincuenta y dos totales. Es, pues, un porcentaje mínimo, pero eso no es justificación para que Rosalía no estuviese incluida.

Como se puede observar, todas las incluidas son mujeres vinculadas a Madrid y a la corte donde Valera desempeñaba sus funciones y/o contertulias suyas en el cenáculo que celebraba, una vez jubilado, todas las semanas en su casa madrileña. Sólo a esta aseveración, si somos muy rigurosos, se le pueden poner dos excepciones: Carolina Coronado, que vivía en Portugal (vinculada a la corte lisboeta durante el período en que don Juan Valera desempeñó allí su función como embajador de España), y Gertrudis Gómez de Avellaneda, a la que él conoció en Madrid en su juventud, un año que dejó Granada para completar allí sus estudios —con tan poco éxito, que tuvo que retornar a la ciudad de la Alhambra— y de la que estuvo perdidamente enamorado a pesar de la diferencia de edad y de que la Avellaneda jamás le correspondió⁵.

Esta falta de objetividad lo diferencia de la antología llevada a cabo por el padre Blanco García bajo el título de *La literatura española en el siglo XIX*⁶, en la que sí está incluida Rosalía de Castro y es valorada, si no como merece, sí más que por otros coetáneos .

A esta obra se refiere Juan Valera en la introducción a su *Florilegio de poesías castellanas* afirmando: “Lo menos da el padre Blanco García noticia de quinientos au-

³ SHAW, Donald L.: *Historia de la literatura española*, Barcelona, Ariel, 1983, p. 175.

⁴ AZORÍN: “Rosalía de Castro”, en *Clásicos y modernos*, Madrid, Renacimiento, 1913.

⁵ Vid. al respecto, PAVÓN, Francisco de Borja: “Noticia autobiográfica de Don Juan Valera”, *Boletín de la Real Academia Española*, I, febrero 1914, pp. 128-140.

⁶ BLANCO GARCÍA, Francisco: *La literatura española en el siglo XIX*.

tores y juicio de sus obras. Suponiendo que doscientos, no fueron más que prosistas, todavía tendremos, en la España del siglo XIX, trescientos poetas de alguna importancia, memorables y dignos de la historia. Demasiado me parece, pero no quiero yo perjudicar a nadie ni escatimarle el lauro que en justicia le corresponda”⁷.

Sin embargo, lo hace, y uno de los casos más flagrantes es el de Rosalía, conjuntamente con el de Bécquer, que sí que está incluido en el *Florilegio...*, pero al que alude mínimamente en el resto de su trayectoria como crítico a pesar de ser uno de los puntales del Romanticismo (o quizá por eso). Y es que el criterio de selección en esta obra es según nuestra opinión, amén de subjetivo, desafortunado; él mismo dice en qué se basa para realizarlo: “Harto conozco yo que para elegir dichas composiciones, entre tantas como hay, no puedo valerme sino de dos criterios: uno, el de la popularidad, falible, aunque bastante autorizado; otro, el mío propio, falible también y sin autoridad alguna”⁸. El primer razonamiento lo invalida él mismo al no seleccionar y encumbrar más a poetas como el ya citado Bécquer o la propia Rosalía de Castro, que gozaban ya de fama irrefutable en aquellos momentos.

Cierto es, además, que su criterio personal es falible como se demuestra en esta obra, pero su autoridad —moral— sí que era mucha en el siglo XIX y no eran pocos los que le enviaban sus obras o se dirigían a él con la esperanza de recibir siquiera una crítica del maestro Valera (valga el ejemplo de los hermanos Álvarez Quintero, del conde de las Navas etc.). Sin embargo, visto con la distancia que da el paso de un siglo, don Juan cometió en esta obra el pecado más importante de su trayectoria literaria: el de la soberbia. Por eso cuando afirma en las advertencias del tomo IV que “Ningún interés extraño a la poesía, ni la pasión de partido, ni el amor, ni el odio a determinadas doctrinas, me han movido a publicarla. Podrán notarse en mi crítica muchos errores de entendimiento, pero la imparcialidad ha sido y será el objeto constante de mi inspiración y de mi deseo”⁹, finge un sentimiento de imparcialidad y de estar por encima de todo y de todos que sorprende a cualquiera que se precie de conocer la trayectoria literaria de Juan Valera, cimentada generalmente en una disposición de humildad y apoyada en su estudio de todos los temas de la manera más seria y objetiva posible. Lo que también es cierto es que ya había superado los ochenta años cuando escribe —o, mejor dicho, dicta— el *Florilegio de poesías castellanas*, y a esa edad se deben disculpar determinados deslices a pesar de que sean de bulto, como en el caso de Rosalía.

En su descargo, sólo cabe una mínima justificación a esta exclusión, y es que para Valera la mejor obra de Rosalía de Castro era *Follas Novas*, que estaba escrita en gallego y él en sus criterios al construir esta obra ya indicó: “No es desdén, ni olvido, ni menor estimación lo que ha excluido a muchos de mi FLORILEGIO. Las causas de la exclusión son otras. Aunque sea repetirme, recordaré que me propuse desde luego excluir a los hispanoamericanos y coleccionar sólo poesías castellanas de los españo-

⁷ VALERA, Juan: *Florilegio de poesías castellanas*, Madrid, t. I, p. 7.

⁸ VALERA, Juan: *Florilegio de poesías castellanas*, Madrid, t. I, p.11.

⁹ VALERA, Juan: *Florilegio de poesías castellanas*, Madrid, t. IV, pp. 431-432.

les peninsulares. No quise incluir tampoco nada traducido...”¹⁰. Sin embargo, también hay que decir, en honor a la verdad, que una de las mejores obras poéticas de Rosalía, *En las orillas del Sar*, estaba escrita en castellano, y tampoco Juan Valera la tomó en consideración, ya que, a pesar de esto, la consideraba una escritora regionalista.

Ya lo hemos dicho antes y abundaremos sobre ello: lo que Valera consideraba el “regionalismo literario”, en el que incluían a Rosalía también otros críticos —caso de Emilia Pardo Bazán (de ideología monárquica, conservadora frente a otros intelectuales gallegos entre los que se contaban Rosalía y su esposo Manuel Murguía, que eran liberales y luchaban en defensa del regionalismo gallego)¹¹ en el discurso pronunciado con motivo del aniversario de la muerte de Rosalía, o del propio Francisco Blanco García, que incluye a Rosalía en la parte tercera de su obra, denominada “Las literaturas regionales y la hispanoamericana”—, fastidiaba sobremanera al centralista polígrafo egabrense.

Sin embargo, esa preocupación político-filológica centralista no impide que Juan Valera se vea obligado a incluir a Rosalía cuando se refiere a las mujeres poetas de su tiempo en sus artículos más importantes, frente a lo que se ha venido diciendo hasta ahora y en ese campo es donde se inserta nuestra modesta aportación; ejemplo de esta crítica parcial son los casos de José Ángel Valente¹², que en un artículo resaltó el fallo —innegable por otra parte— de Valera al no incluir a la poeta gallega en el *Florilegio de poesías castellanas*; de Julia Escobar, que incide en el olvido de que fue objeto Rosalía por autores como Valera, Clarín o Menéndez Pelayo¹³; de Pilar Vázquez Cuesta, que da un sentido tremendamente negativo al comentario —ciertamente peculiar, pero, eso sí, propio del gusto valerista que odiaba todo aquello que no fuese positivo o que tuviese final infeliz o melancólico, como sucede en la mayoría de las composiciones rosalianas— realizado por Valera sobre Rosalía de Castro en su reseña bibliográfica del libro de Inácio Silveira da Mota *Viagens na Galiza*¹⁴, a la que nos referiremos posteriormente.

No vamos a negar —ni tampoco a justificar— lo innegable y que ya hemos dicho: que Juan Valera se equivocó al no incluir a Rosalía como una de las representantes del siglo XIX en su *Florilegio de poesías castellanas*, pero eso no significa que

¹⁰ VALERA, Juan: *Florilegio de poesías castellanas*, Madrid, t. IV, p. 434.

¹¹ Coincidimos en este aspecto con lo expuesto por DAVIES, Catherine en su artículo “Rosalía de Castro’s Later poetry and Anti-regionalism in Spain”, *MLR*, (79), 1984, pp. 609-619; reseñado por LÓPEZ, Aurora y POCIÑA, Andrés *Rosalía de Castro. Documentación biográfica y bibliografía crítica*, t. II, p. 758.

¹² VALENTE, José Ángel: “Rosalía de Castro o el deslumbramiento”, *Diario 16*, (sec. Culturas), 14-7-1985, p. 1; citado por LÓPEZ, Aurora y POCIÑA Andrés: *Rosalía de Castro. Documentación biográfica y bibliografía crítica*, t. III, p. 131.

¹³ ESCOBAR, Julia: “Por amor”, *Diario 16* (sec. Culturas), 14-8-1985, p. 4; citado por LÓPEZ, Aurora y POCIÑA, Andrés: *Rosalía de Castro. Documentación biográfica y bibliografía crítica*, t. III, p. 152.

¹⁴ SILVEIRA DA MOTA, Inácio Francisco: *Viagens na Galiza*, Lisboa, 1889; citado por LÓPEZ, Aurora y POCIÑA, Andrés: *Rosalía de Castro. Documentación biográfica y bibliografía crítica*, t. III, p. 627.

no la tuviese en consideración, porque si, como se ha sostenido hasta, ahora eso hubiese sido así, con no mencionarla nunca en cualquier escrito de crítica a la literatura escrita por mujeres bastaba; y, sin embargo, Valera la cita a pesar de los pesares, aunque no le gustase literariamente hablando, contra lo que hasta ahora ha dicho la reputada crítica rosaliana, que tan sólo ha valorado esta obra de Valera sin tomar en consideración otras que, en nuestra opinión, tienen, como estudios críticos, igual o mayor importancia.

Hasta ahora se ha venido diciendo que la única alusión que hace don Juan a Rosalía de Castro está en el ya mencionado *Viagens na Galiza* y que la observación tiene carácter negativo; desde nuestro punto de vista, esta aseveración, tan manida en los estudios sobre la visión crítica de Rosalía en el siglo XIX, no es cierta, ya que lo que dice Juan Valera, citando textualmente, es lo siguiente: “Al mismo tiempo, el espíritu regional se ha dejado sentir en Galicia, aunque no tanto como en Cataluña, y algunos poetas de mérito se han dedicado a poetizar en gallego. Si bien Losada, Pental, Barcia Caballero, García Ferreira y otros son muy celebrados, *el señor Silveira sólo cita y encomia a una poetisa: a doña Rosalía de Castro. Tal vez esta preferencia se deba a galantería; tal vez a los elogios que a esta poetisa ha tributado Castelar; tal vez al valer superior de sus Follas novas. Las dos composiciones que copia Silveira son, en verdad muy lindas. Sólo es de lamentar, para nuestro gusto, que sean demasiado fúnebres, y en el gusto y corte de las de Bécquer.* Es singular que el señor Silveira, que habla de antiguos escritores gallegos que escribieron en castellano, como Feijoo, a quien compara con el padre Almeida, nada hable de los ingenios del día: se calle o no sepa de doña Emilia Pardo Bazán. Se conoce que el ilustre viajero fijó principalmente su atención en lo escrito en gallego”¹⁵.

Son pocas líneas las que hemos recogido, pero, en nuestro sentir, con mucho contenido de la ideología valerista y no están desvirtuadas —como en otros casos donde se ha recogido tan sólo la parte más crítica con la autora gallega—. Se desprenden de este texto tres impresiones primordiales:

1.— Que la obra de Silveira da Mota tiene, para el cordobés, un carácter marcadamente regionalista, demasiado para la idea que tenía Valera del regionalismo, que criticó en varias ocasiones.

2.— Que conocía la obra *Follas novas* de la poeta gallega —posteriormente veremos que no sólo ésa— y que no la consideraba una mala obra (se refiere en un momento de la reseña a la obra de Silveira, aludiendo a Rosalía, al “valer superior de sus Follas novas”); sólo dos son las objeciones que le pone:

- a) Que esté escrita en gallego.
- b) El tono melancólico y fúnebre de algunos poemas, que conecta a Rosalía con Bécquer, otro autor que tampoco acaba de gustar a Valera, aunque esté reseñado en su *Florilegio de poesías castellanas* con alguna de sus *Rimas*, pero con un comen-

¹⁵

VALERA, Juan: *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1958, t. II, pp. 820-821.

tario tremendamente superficial de su persona y su obra. Gustavo Adolfo Bécquer, como hemos dicho, no era precisamente uno de los poetas predilectos del egabrense, lo que demuestra el hecho de que en toda su obra crítica lo cite menos a él que a la propia Rosalía y que a otros post-románticos de menor valía.

3.— Que Silveira da Mota cita a Rosalía pero no a otros autores gallegos como Emilia Pardo Bazán, que para él tenía más valor porque escribía en castellano (de nuevo volvemos al deseo de centralismo filológico valerista) y porque les unía gran amistad.

De todo lo dicho, sacamos la impresión de que, a pesar de no gustarle la temática de los versos rosalianos ni que estuviesen escritos en gallego, nuestro autor no la desprecia, sino que no la valora lo suficiente —que no es lo mismo— porque no se ajusta a los cánones filológicos centralistas que él propugnaba. A este asunto del regionalismo filológico en Galicia dedica nuestro escritor un artículo contestación a otro, escrito precisamente por Manuel Murguía, viudo ya de Rosalía en ese momento (1896) y publicado en el periódico coruñés *La Voz de Galicia*. Murguía se había referido en este artículo con voz notoriamente reprobatoria a las consideraciones realizadas por don Juan en la reseña al libro del padre Blanco García sobre lo que denominaban “Las literaturas regionales”, dentro de las cuales, como ya hemos dicho, se incluía la obra poética de Rosalía de Castro. De este asunto Valera había comentado que era una lástima que autores importantes utilizasen el gallego como lengua de sus obras literarias.

Un enfadado Murguía le contesta con dureza a “la pregunta que se nos hace respecto al por qué ha de querer convertirse el gallego en lengua literaria. Pues muy sencillamente; porque en cuestión de poesía en verso, se quiso, y lo que es peor se necesitaba librarse de la hegemonía castellana que llevaba nuestros poetas atados de pies y manos a aquella especialísima producción poético-castellana, en la cual lo externo es todo. Los poetas gallegos para hacerse poetas modernos y europeos se vieron obligados a abandonar el uso de una lengua que los ligaba para siempre a lo artificial y convencional de una poesía en que la rotundidad del metro y el rumor de las palabras parecen ser lo esencial. Para sacudir, pues, su yugo y poder expresar, como hombres, sus sentimientos de gente civilizada, tuvieron que usar el idioma materno. El castellano no les servía”¹⁶.

La respuesta de Juan Valera al airado artículo de Murguía con otro titulado “El regionalismo filológico en Galicia” no se hace esperar y da una idea de que es su centralismo ideológico el que le hace minusvalorar a determinados poetas gallegos, pero por el uso de la lengua gallega frente a la castellana, no por la falta de calidad de sus obras: “harto se entiende que yo no desdén a los poetas y prosistas que hubo, hay y puede haber en dialecto gallego; que celebro el regionalismo filológico encubierto dentro de ciertos límites puramente providenciales; pero que deploro la exageración que puede ponernos en una lastimosa pendiente de desmoranamiento nacional o de

¹⁶ MURGUÍA, Manuel: “Resposta de Murguía ó artigo de Juan Valera sobre as literaturas rexionais nas páxinas da Revista Crítica a Don Juan Valera”, *La Voz de Galicia*, 15- 9-1896.

cierto separatismo”¹⁷. Y para él Rosalía representaba, a nuestro entender, eso que Valera juzgaba como exageración al ser centro y fundamento de su producción poética sus sentimientos de amor a su tierra natal y a sus paisanos y su medio de expresión, el gallego.

Sin embargo, si tan sólo hubiese citado Juan Valera a Rosalía en una ocasión, como se ha venido diciendo hasta ahora en los artículos que hemos tenido la oportunidad de consultar, quizá nos hubiésemos conformado con el veredicto repetido hasta la saciedad por los estudiosos. Por el contrario, como no hemos visto en ningún texto que se diga que Valera cita o alude en otras ocasiones a Rosalía, consideramos necesario subsanar dicho olvido, que puede dar una idea tergiversada de algo que no tiene vuelta de hoja.

Vamos a referirnos, en primer lugar a la reseña crítica —ya indicada anteriormente— que hace Valera del libro *La literatura española en el siglo XIX*¹⁸ del aludido padre Blanco García; sobre esta obra hemos encontrado la recensión a la Parte III de dicho libro, referida a “Las literaturas regionales y la hispanoamericana”, y en ella don Juan se refiere explícitamente a Rosalía como poetisa gallega afirmando que tendría mayor público sí, o bien escribiese en castellano, o bien en portugués, en vez de en un dialecto; al respecto indica: “Yo no he de condenar, en vista de lo dicho, los primorosos y atinados esfuerzos de Rosalía de Castro, Curros Enríquez, Pereira, Barcia Caballero y otros poetas, cuyas obras el padre Blanco García cita, analiza y encomia”¹⁹. De ahí que su valoración para otros gallegos que escriben en castellano sea mejor; tales son los casos de Feijoo, Nicomedes Pastor Díaz²⁰ —que aunque tiene ciertas similitudes temáticas con Rosalía, se diferencia de ella porque escribe en castellano— y Emilia Pardo Bazán, antitética de Rosalía en su forma de pensar y comprender la literatura.

Todavía hay otro artículo, que en mi sentir tiene mayor valoración en cuanto a crítica que el *Florilegio de poesías castellanas*, más guiado por el gusto personal o la amistad que por un verdadero criterio de selección poético objetivo; se trata del denominado “La poesía lírica y épica en la España del siglo XIX”²¹, donde, además de a Carolina Coronado y a Gertrudis Gómez de Avellaneda —“las dos más egregias”²², según su opinión—, se refiere también a Rosalía, aunque, fuerza es decirlo, dándole menor importancia que a las anteriores. Se refiere en este texto a Rosalía como prosista, porque Juan Valera considera que la poesía ya ha pasado de moda y es ahora la

¹⁷ VALERA, Juan: *El regionalismo filológico en Galicia en Obras Completas*, t. II, p. 916.

¹⁸ BLANCO GARCÍA, Francisco: *La literatura española e el siglo XIX*.

¹⁹ VALERA, Juan: *Obras Completas*, t. II, p. 902.

²⁰ “Los versos de Pastor Díaz son lúgubres, melancólicos, quejumbrosos y nocturnos” nos dice Valera en el artículo “La poesía lírica y épica en la España del siglo XIX”, inserto en *Obras Completas*, t. II, p. 1197.

²¹ VALERA, Juan: “La poesía lírica y épica en la España del siglo XIX”, en *Obras Completas*, t. II.

²² VALERA, Juan: “La poesía lírica y épica en la España del siglo XIX”, en *Obras Completas*, t. II p. 1220.

novela la que domina en la literatura; así, sobre Rosalía como novelista indica: “Escribiendo en prosa, simultanea o sucesivamente, han adquirido fama, a veces clara, extensa y durable, doña Pilar Sinués, doña Ángela Grassi, doña Rosalía de Castro, doña Concepción Gimeno de Flaquer y muchas otras que no deben tomar a ofensa, ni siquiera a menor estimación, el no ser aquí recordadas[...]”²³. Como vemos, todas las demás, salvo Rosalía de Castro, son mujeres vinculadas a la vida pública y cortesana madrileña, donde escribían (y algunas, como Ángela Grassi, dirigían), amén de algunas novelas, en los periódicos y revistas femeninos del momento (como *El Ángel del Hogar* o *La Violeta*) favoreciendo con sus escritos el conservadurismo más acendrado en cuanto al papel de la mujer en las actividades consideradas “impropias de su sexo”.

Frente a todas ellas, y con todas ellas, se ve “obligado” Valera a citar a la escritora Rosalía de Castro, liberal y luchadora frente a las demás, porque no es permisible para don Juan desdeñarla como desearía por escribir en su lengua patria, ya que ella representa una forma de entender la literatura muy, muy especial, que se muestra a lo largo y ancho de su obra y que ha sido objeto de muchos estudios literarios de gran valía tal y como se merece. De todas maneras, obligado o no, y contra lo que se ha dicho hasta ahora, queda demostrado que la menciona en varios artículos críticos y que es consciente de su presencia en las letras decimonónicas a pesar de que no pudiera ver con suficiente claridad la proyección futura de la autora de obras tan sugestivas como *Cantares gallegos*, *En las orillas del Sar* o *El caballero de las botas azules*.

²³ VALERA, Juan: “La poesía lírica y épica en la España del siglo XIX”, inserto en *Obras Completas*, t. II, p. 1231.